

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Marie-José. *Sombras y luces, historia de una vida*. Ed. José Ignacio Monteagudo Robledo. Zamora: UNED Zamora, 2019. 117 pp.; BLANCO CAPP, Esperanza. *Voando pelo passado nas asas do presente. Meu pai Pedro Blanco Sánchez*. Ed. Marília K. Cánovas y Juan Andrés Blanco. Zamora: UNED Zamora, 2019. 179 pp.

En una doble y feliz coincidencia, no hace muchos meses salían a la luz estas dos obras que comparten tanto. Ambas se enmarcan en los trabajos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, vinculado al Centro Asociado de la UNED de Zamora, entidad editora con el apoyo de la Junta de Castilla y León. Ambas forman parte de un más amplio proyecto de recuperación de lo que hemos llamado “memoria de la emigración” y que tiene muy diversas fuentes para la emigración de nuestra región en época contemporánea: los intercambios epistolares, los relatos de vida, la memoria institucional de las asociaciones étnicas y, más recientemente, las publicaciones en los *social media*. Ambas obras pertenecen a un mismo género literario, el biográfico, si es posible deslindar el mismo ya que, en cierta forma, se trata de autobiografías diferidas y, sobre todo, mediadas por otro. De hecho, ambas comparten la misma mediación familiar y femenina de la aludida escritura biográfica desde dos lenguas autorales –el francés y el portugués– distintas de las de los protagonistas de las vidas narradas. Finalmente, ambas monografías comparten la feliz circunstancia de que sus respectivos editores son reconocidos expertos en la recuperación de la *memoria social* de la emigración castellana y leonesa. José Ignacio Monteagudo Robledo, un hombre pegado profesionalmente a los libros, es uno de los pocos especialistas españoles en antropología lingüística, estudioso de la correspondencia femenina en contextos de emigración y uno de los promotores de los denominados Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Comparte este mérito con Juan Andrés Blanco Rodríguez, catedrático de la Universidad de Salamanca, reconocido experto en las migraciones españolas contemporáneas y director del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa; es coeditor de la segunda monografía junto a Marília Dalva Klaumann Cánovas, profesora de la Universidade de São Paulo, y una de las principales especialistas en la emigración española a Brasil.

El primero de los libros recoge el relato que hace Marie-José López Hernández de la vida de su padre, Feliciano, un emigrante natural de Peñaparda (Salamanca), incluyendo los “escenarios de la emigración y la guerra” en Francia y Marruecos. El valor del testimonio es la contextualización que hace la autora –pero pone en valor el editor en su estudio introductorio– de una “vida ejemplar” en un contexto general y familiar abocado a la emigración. Así, son narrados los precedentes de la historia de Feliciano en la fracasada emigración de su padre a la Argentina, las idas y venidas de un proyecto migratorio familiar e intermitente, las redes de apoyo, la dramática experiencia del servicio militar y la guerra de Feliciano y sus hermanos, el asentamiento definitivo en Francia y los rigores de la “doble ausencia”, la enfermedad y la muerte, y la reivindicación de un legado que, a la postre, comparten muchos relatos similares: los descendientes que construyen esa memoria esencialmente familiar. El estudio introductorio de Monteagudo analiza el caso narrado concreto pero desde la perspectiva de la mediación de esa memoria, de las condiciones y contextos de una escritura –y transmisión de la memoria– fundamentalmente femenina dentro del marco familiar, y de las condiciones y fines de la autoría de esa suerte de autobiografía diferida –recuperada a través del recuerdo– del protagonista del relato.

Los paralelismos con la vida narrada en la segunda de las monografías no se agotan en lo ya señalado porque el protagonista del relato, Pedro Blanco Sánchez, procede de un punto no muy lejano del anterior, aquí Ciudad Rodrigo. El periodo cronológico y el destino migratorio es diferente, ya que Pedro Blanco emigró a finales del siglo XIX a Brasil, primero a São Paulo y después a Santos, con lo que las experiencias entre ambos también muestran grandes divergencias. Más allá del relato, escrito en portugués por una hija del protagonista, de nuevo interesante en sí mismo, los editores nos aportan un magnífico fresco que reconstruye la causas del proceso migratorio

castellano y leonés (y en general español) a América, la evolución de esa emigración en Brasil durante el periodo de “emigración en masa” y el papel que juega este tipo de testimonios en la construcción de la “memoria social” de la emigración.

De hecho, ambas monografías contribuyen al desvelamiento de testimonios que por su extensión o singularidad, como son ambos casos, se suman a otros ya editados, como la autobiografía de Francisco Sánchez Tamame, emigrante zamorano que alcanzaría la presidencia del Centro Castellano de La Habana a mediados del pasado siglo. La acumulación de estos testimonios, junto a la magnífica colección de relatos de vida propiciada por los *Premios Memoria de la Emigración* y los miles de documentos que se han ido reuniendo durante las últimas dos décadas en el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, hace de esta iniciativa una de las más importantes de Europa en su temática, a saber, la documentación del proceso migratorio contemporáneo europeo –a América principalmente, pero no solo– y la memorialización de esa experiencia desde la perspectiva de sus actores, los emigrantes y aquellos que, entre sus descendientes, se sienten vinculados a sus regiones y países de origen.

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca